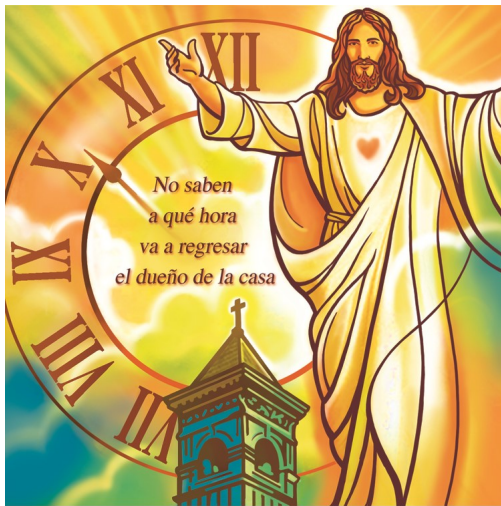


PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

28 Y 29 DE SEPTIEMBRE DE 2020

CICLO A



PRIMERA LECTURA Lectura del profeta Isaías.

63, 16c-17. 19c; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador». ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para

que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas.

«Descendiste, y las montañas se estremecieron». Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tú estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

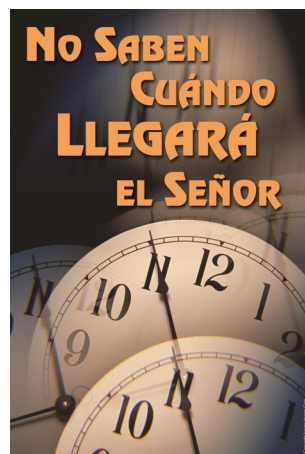
SALMO 79

**R. OH, DIOS, RESTÁURANOS,
QUE BRILLE TU ROSTRO Y NOS SALVE.**

Pastor de Israel, escucha;
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y que tú has fortalecido. R.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios. 1, 3-9

HERMANOS: A vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprochables el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo. 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigi- lad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

Palabra del Señor.

EL JESÚS DE SAN MARCOS

El Evangelio según San Marcos es el más corto y terso de los cuatro. Los discursos de Jesús tienden a ser concisos también. El retrato de Jesús que nos da Marcos no tiene nada de la poesía del Sermón del Monte o del Sermón de la Llanura como en Mateo ni Lucas, ni la extensión y reflexión de los “Yo Soy” los discursos en Juan. El Jesús de Marcos “va al grano”, diríamos hoy. Esto se refleja muy bien en el pasaje de hoy.

No es una casualidad que el diálogo de Jesús en este momento en el Evangelio según San Marcos, las palabras finales sobre el fin del mundo, inmediatamente antes de su pasión, esté plagado de signos de exclamación y una sensación general de urgencia.

Haríamos bien en remodelar nuestra manera de vivir este Adviento, ya que vivimos en un mundo con necesidad urgente de escuchar el mensaje que Jesús proclamó. Es hora de que nos “despertemos” y salgamos al mundo para hacerlo.

Copyright © J. S. Paluch Co.

¡ESTÉN ATENTOS! ¡ESTÉN ALERTA!
Cuando Jesús no habla con frases elocuentes, lo hace con frases en imperativo que raspan, así como las de la lectura del Evangelio de hoy, uno puede entender la urgencia. No hay lugar para el lenguaje florido. “¡Estén atentos! ¡Estén



«ven, caminemos a la luz del Señor»



alerta!” ¡Uno tiene la sensación de que deben escribirse en negritas o en mayúsculas! Él cuenta la parábola del dueño de la casa dejando a sus trabajadores en casa, sin decirles cuando va a regresar. Sin teléfonos, textos e itinerario de viaje podría haber significado que el dueño de la casa regresaría en algún momento del día, o en algún momento del próximo mes o año. Así que Jesús no nos dice “tienes que comportarte un poco”, sino más bien “debes vivir tu vida y trabajar como si el dueño de la casa estuviera siempre aquí. Debes estar siempre preparado”.

¡PERMANECE ALERTA!
Este autor era muy consciente del lenguaje de “dueño/esclavo” en el Evangelio de hoy y lo está leyendo y rezando a la luz de los debates del racismo de los últimos meses. Tal vez esto va con la última frase imperativa al final de la parábola “permanezcan alerta”. Este año nos ha enseñado a estar alerta en nuestras acciones como el mantener una distancia física, el uso del cubre bocas y el desinfectar superficies, así como en nuestro lenguaje e incluso en nuestros pensamientos. Ahora, ¿cómo empleamos eso a nuestra espiritualidad, a nuestra fe? Para muchas personas, debido a las restricciones al número de personas permitido en la iglesia y en los coros, esto ha significado aprender a rezar de una manera totalmente diferente. La celebración de la liturgia es la misma de siempre, con su enfoque en la Palabra y en la Eucaristía, pero para aquellas personas que están en las bancas o que la ven transmitida en las redes sociales o en la TV, el sentido de la participación activa toma un significado muy diferente de cómo la mayoría de nosotros hemos experimentado la liturgia en nuestra vida. Se siente como si nos hubiéramos convertido en espectadores en lugar de participantes. Tal vez este desafío puede hacernos pasar del exceso de confianza en nuestra fe, a redescubrir y relacionarnos con Dios de nuevas maneras y llamarnos a ser aún más fuertes en nuestra fe personal. Debemos seguir siendo perseverantes. Debemos “permanecer alerta”. Debemos tener esperanza. Debemos amar. Debemos rezar.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes: Rom 10:9-18; Sal 19 (18):8-11; Mt 4:18-22
Martes: Is 11:1-10; Sal 72 (71):1-2, 7-8, 12-13, 17; Lc 10:21-24
Miércoles: Is 25:6-10a; Sal 23 (22):1-6; Mt 15:29-37
Jueves: Is 26:1-6; Sal 118 (117):1, 8-9, 19-21, 25-27a; Mt 7:21, 24-27
Viernes: Is 29:17-24; Sal 27 (26):1, 4, 13-14; Mt 9:27-31
Sábado: Is 30:19-21, 23-26; Sal 147 (146):1-6; Mt 9:35 — 10:1, 5a, 6-8
Domingo: Is 40:1-5, 9-11; Sal 85 (84):9-14; 2 Pt 3:8-14; Mc 1:1-8

CORONA DE ADVIENTO Canten con gozo, con ilusión ya se acerca el Señor.

Les anunciamos el gozo de Adviento con la primera llama ardiendo; se acerca ya el tiempo de la salvación, dispongamos, la senda al Señor.

ENTRADA:

Ven, Señor, a nuestra vida, que ya estamos en Adviento, ven pronto que te esperamos, y salimos a tu encuentro. Ven, Señor, a nuestra vida, venga a nosotros tu Reino.

Lo anunciaron los Profetas y lo vieron desde lejos, para cumplir sus promesas vino a salvar a su pueblo.

Nuestro mundo está esperando, el Señor sigue viniendo, ahora vie-ene por la gracia al corazón de su pueblo.

Como rey de las naciones y Señor del universo, vendrá al fina-al de la historia a reunir a su pueblo.

“Preparadle los caminos, Juan predica en el desierto, la Virgen Ma-adre concibe, la Palabra en silencio.

ALELUYA:

ABRE TU OIDO AL SEÑOR, RECÍBELE DENTRO, ESUCHA SU VOZ.

ABRE TU OIDO AL SEÑOR, PREPARA TU FUEGO, QUE LLEGA EL AMOR.

El adviento es esperanza, la esperanza, salvación;
YA SE ACERCA EL SEÑOR.
Preparemos los caminos, los caminos del amor,
ESCUCHEMOS SU VOZ.

OFRENDAS:

Ven a nuestro mundo, que Tu amor nos salve, ven a redimirnos, ven Señor, no tardes. (Bis)

1. Que larga es la noche, como el centinela, que aguarda la aurora, los hombres te esperan; con la Virgen Madre, te espera la Iglesia...

2. Que bella es la noche, cuajada de

estrellas, si voy de Tu mano, las veo más bellas; ya pronto se cumplen, Señor Tus promesas...

3. Levanta los ojos, del sueño despierta, que baja El Mesías del cielo a la tierra; prepara el camino, al Rey que se acerca.

4. La noche ha pasado, el día se acerca, el “Dios con Nosotros”, ya está en nuestra tierra: ¡el Hijo del Padre, es Hombre de veras!

COMUNIÓN:

Toda la tierra espera al Salvador, viene a traer a los hombres la verdad, a sembrar por el mundo semillas de amor.
A todos los pobres su brazo salvará.

Dice el profeta al pueblo de Israel: «Pronto la luz del Mesías brillará, Dios se acerca a nosotros; su nombre, Emmanuel». Germine la tierra amor y libertad.

De nuestra carne se quiso revestir, pobre y sencillo de humilde corazón. Nacerá como entonces, vendrá a compartir la suerte del hombre su angustia y su dolor.

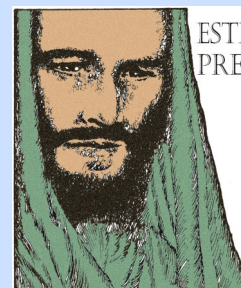
Él viene siempre. Vivimos de esperar todos los días la vuelta de Jesús. Contemplad su mirada; su voz escuchad, dejad que las sombras se llenen de luz.

SALIDA:

Cantemos todos cantemos, cantemos con entusiasmo, cantemos al Rey del cielo que pronto vendrá a salvarnos.

Señor: tu pueblo te espera, te espera con alegría; preparándonos estamos para cuando llegue el día.

Señor: aquí estamos todos, de rodillas suplicando pidiéndote, Oh Dios mío,



ESTÉN PREPARADOS